

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE GÉNERO

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GÉNERO" - U. N. A. M.

Dos formas opuestas de la masculinidad juvenil en

El rey se acerca a su templo de José Agustín

Netzahualcóyotl Soria

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GÉNERO" - U. N. A. M.

Presentación

A mediados de los años sesenta surgió en México la llamada literatura de la onda. Gustavo Sainz, Parménides García Saldaña y José Agustín, principalmente, cambiaban el panorama literario nacional con un nuevo realismo de lenguaje coloquial, temas juveniles, y tratamientos novedosos, desenfadados y antisolemnes. Sin duda, verdadero aire fresco frente a la seriedad y esnobismo de la literatura que se producía en nuestro país (con muy buenos resultados estéticos).

Margo Glantz hizo la primera separación teórica entre la literatura de la onda y la seria, a la que llamó respetuosamente "escritura":

Así "escritura" negaría Onda. La negaría en la medida en que el lenguaje de la Onda es el instrumento para observar un mundo y no la materia misma de su narrativa. Onda significaría en última instancia otro realismo, un testimonio, no una impugnación, aunque algunas novelas o narraciones de la Onda empiecen a cuestionar su testimonio.¹

Según esta clasificación la literatura de la onda no podría trascender, pues era pura *mimesis* cuando la "escritura" era verdadera *poiesis*: "Onda como crítica social y 'escritura' como creación verbal".² Quizás sea un error científico, derivado de la falta de perspectiva, añadir a la clasificación formal juicios de valor, esto es, señalar tipos de literatura valiosos y trascendentes contra sus opuestos. Claro, hay obras insulsas inscritas en el Modernismo, por ejemplo, y grandes obras representantes del Naturalismo, pero no se puede decir que el Modernismo, en tanto tipo, sea banal, y el Naturalismo, profundo.

¹ GLANTZ, Margo. *Onda y escritura en México. Jóvenes de 20 a 33*. México, Siglo XXI, 1971 (La creación literaria), pp. 32-33.

² *Ibid.*, p. 40.

Sin embargo, la misma Glantz advertía que las barreras eran borrosas: por ejemplo, encontraba en Sainz, José Emilio Pacheco y Carlos Montemayor rasgos tanto de onda como de escritura. Mi propia impresión es que esa separación puede funcionar como principio clasificatorio, pero sólo de manera esquemática y sin extender certificado de valía artística.

Así, a pesar de la clasificación negativa, podemos encontrar en la obra narrativa de José Agustín una de las más importantes de la segunda mitad del siglo; sin duda es mucho más que el retrato de la juventud de la clase media o la mera crítica social. Desde *De perfil* hasta *Dos horas de sol*, pasando por *Se está haciendo tarde (final en laguna)* —su mejor novela, según la mayoría de los críticos—, Agustín se ha consolidado como uno de nuestros más sólidos novelistas a la vez que ha ensanchado el espectro de sus temas. Vista con perspectiva, la clasificación de Glantz ya no es aplicable a su obra.

La novela de José Agustín *El rey se acerca a su templo*, publicada en 1978, es de las menos conocidas del escritor. Me parece que si bien no es su obra más importante, merece una relectura, y esta reunión sobre estudios de género me proporciona una oportunidad insuperable, pues la novela es muy rica en esta temática.

El rey se acerca a su templo se compone de dos narraciones de extensión mediana que se contraponen una a otra. No se trata de una primera parte y una segunda sino de dos unidades independientes y cerradas, que a su vez forman la unidad superior. Incluso tipográficamente se marca la dualidad, pues no vienen impresas una detrás de otra sino que cada relato se inicia en la primera de forros (o cuarta) y termina a la mitad del libro: por supuesto, una está de cabeza en relación con la otra.

Títulos complementarios encabezan cada relato: *Luz externa* y *Luz interna*; el orden en que se acometan depende de la elección (forzosamente arbitraria la primera vez) del lector. La independencia de cada uno se corrobora en el hecho de que se han publicado por separado posteriormente. Con esta disposición se manifiesta en primera instancia el deseo experimentador de José Agustín, quien ofrece dos posibles lecturas de su novela, quizás imitando de lejos las posibilidades numerosísimas de leer *Rayuela*. Sin embargo, la filiación más evidente es el símbolo chino del yang y el yin, muy apreciado por los jóvenes de "la onda" de los años sesenta y setenta, y que representa la dualidad de toda unidad.

Parecidos y diferentes en temas y formas, cada relato presenta una pareja protagonista. En *Luz externa*, María y Ernesto, quien es el narrador en la mayor parte; en *Luz interna*, Raquel y Salvador, quien también narra parte de la historia. Los cuatro personajes se relacionan entre sí: en *Luz externa* Salvador y Raquel son incidentales y en *Luz interna* María es incidental mientras que Ernesto es el tercer vértice de un triángulo amoroso.

Cronológicamente (en la historia mas no en el discurso) a *Luz externa* correspondería la primera parte, es decir, lo que acontece a Ernesto y María antes de la detención del joven por posesión de drogas (acción elidida en la novela), a partir de la cual se suscita el reencuentro y el enamoramiento de Raquel y Salvador, hechos que se cuentan en *Luz interna*.

No es el propósito de este trabajo el examen literario de la novela de José Agustín, sin embargo no debe pasarse por alto una eficaz narración, la viveza del estilo, la buena construcción de los personajes y sobre todo la profundidad lograda en el enfrentamiento

de valores opuestos dentro de una misma ideología, que podría encasillarse, no sin ambigüedad, en la "contracultura".

A este fenómeno se adscribe la novela y en general la narrativa del escritor. La contracultura, para José Agustín, "abarca toda una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional".³ Es una especie de alternativa vital que se busca cuando los moldes establecidos ya no funcionan:

La contracultura genera sus propios medios y se convierte en un cuerpo de ideas y señas de identidad que contiene actitudes, conductas, lenguajes propios, modos de ser y de vestir, y en general una mentalidad y una sensibilidad alternativas a las del sistema; de esta manera surgen opciones para una vida menos limitada. Por eso a la contracultura también se conoce como *culturas alternativas o de resistencia*.⁴

Ernesto y Salvador, los personajes masculinos más importantes de *El rey se acerca a su templo*, forman parte de la contracultura, es decir, comparten unas mismas señas de identidad que fueron alternativas en los años setenta:⁵ el gusto por el rock, el lenguaje "de la onda" (que ahora todos empleamos), la esoteria (principalmente el orientalismo), la libertad sexual, el conocimiento de las drogas (en Salvador meramente teórico y en Ernesto, *modus vivendi*), la marginalidad (ambos viven precariamente sin participar del todo del sistema político económico), la actitud crítica ante todo tipo de autoridades, etc. Bien podrían ser la evolución de los adolescentes que aparecen en *Gazapo* de Gustavo Sainz, o *De perfil* del mismo José Agustín.

³ AGUSTÍN, José. *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. México, Grijalbo, 1996, p. 129.

⁴ *Ibid.*, p. 130.

⁵ Habría que preguntarse si en la presente década los efectos de la contracultura han logrado permear y penetrar en la sociedad y ésta es más "alivianada", o viceversa.

Sin embargo, su manera de asumir sus libertades y compromisos, y por ende sus relaciones con las mujeres, son distintas. No se trata del enfrentamiento de clase (el burgués contra el proletario), ni político (el consciente contra el enajenado, o en términos coloquialmente sociológicos, del fresa contra el alivianado). Son dos "compañeros de ruta", dos camaradas con un bagaje cultural común y con actitudes opuestas y complementarias. De ahí el simbolismo del yang y el yin, los contrarios que forman la unidad.

En la contraportada de su novela anterior, José Agustín expresaba su deseo de

obtener una visión artística neta y efectiva, en la cual los personajes resulten imágenes arquetípicas (numinosas) sin dejar de ser personajes (vivos) y se revelen como partes determinantes de una totalidad que avanza a tomar conciencia de sí misma.⁶

En *El rey se acerca a su templo* es evidente que además de actantes vivos, el escritor también deseaba que sus criaturas tuvieran ese valor arquetípico que las vuelve vehículo de sus preocupaciones éticas. La riqueza de la novela (desde las perspectivas sociológica y de género) radica en el desdoblamiento del fenómeno contracultural, en la crítica desde dentro de "la onda", en el retrato de la juventud mexicana liberada, y en la propuesta implícita del escritor en favor de una nueva relación entre hombres y mujeres.

En este ensayo, pues, se revisarán brevemente las masculinidades opuestas en *El rey se acerca a su templo* con la intención de descubrir la propuesta genérica inmersa en la literatura de José Agustín.

⁶ AGUSTÍN. *Se está haciendo tarde (final en laguna)*. México, Joaquín Mortiz, 1987 (El volador), cuarta de forros.

Luz externa: primera masculinidad (Ernesto)

La primera parte cronológica de *El rey se acerca a su templo*, *Luz externa*, es el yin, el principio "pasivo o femenino"⁷, la mitad oscura del símbolo dual chino. Sin embargo, recordemos que éste no representa dos principios opuestos irreconciliables sino complementarios, y que cada parte contiene el germen de la otra.

Aquí hay que hacer una pausa para evitar un equívoco muy grande: considerar la parte "femenina" del *yang-yin* fuera de su valor simbólico, y admitirlo como un "así son las mujeres", y además considerar eso como algo negativo. No. Se trata de un proceso dinámico cuyos principios no son malos ni buenos. No caigamos, pues, en las trampas del lenguaje. Ahora bien, la parte más femenina de la novela (también en un plano simbólico aunque más cercano a un "así son las mujeres" en la concepción agustiniana) es *Luz interna*. Sobre este carácter femenino hablaré más adelante.

Luz externa representa entonces el lado oscuro de la contracultura. Ernesto, su protagonista y principal narrador, es el hombre extrovertido, elemental y directo que actúa sin pensarlo mucho. En su idealizado mundo marginal, se considera liberado de la ideología de la sociedad burguesa, un hombre nuevo, pero en realidad repite viejas actitudes hacia María, una niña bien que decide salirse de la casa y hacerse jipi, y cuyo padre le otorga una mesada mensual, un automóvil y un departamento amueblado.

Sin embargo, María y Ernesto comparten la ilusión de estar cambiando al mundo al romper los esquemas tradicionales: viven en unión libre, no trabajan, se la pasan en actividades esotéricas o culturales, y se dedican a la fiesta y a la "buena onda". Creen

⁷ CIRLOT, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*, 10ª ed. Bogotá, Labor, 1994, (Colección Labor. Nueva serie, 4), s.v. *yang-yin*.

sinceramente que por medio de las drogas, sobre todo las psicodélicas, pueden cambiar el mundo cambiando sus conciencias.

Después de un tiempo sin dinero y sin marihuana, la pareja cae en una crisis indisoluble. María tiene revelaciones en un viaje psicodélico que la llevarán a volver a la vida religiosa y a abandonar su actitud contracultural. Primero ve en Ernesto la cara de Satanás y posteriormente ve a Jesucristo. El desamor y los tropiezos de la pareja se agravan pues ella quiere que Ernesto trabaje, se corte el pelo, se bañe, tire sus discos de rock, y que deje las drogas. Ernesto trata de convencerla de que el verdadero sentimiento religioso es el psicodélico y de que la beatería es pura enajenación.

En el punto más álgido, cuando Ernesto va a dejar el departamento que comparten, María le pide que trabaje y eso le provoca tanto coraje que le da una paliza. Es obvio que los roles y las actitudes tradicionales han sobrevivido al pelo largo y al paz y amor. Finalmente, no hay mucha diferencia entre el pachuco de los años cuarenta de *Salón México* o los protagonistas de numerosos tangos, y Ernesto.

Entre las viejas actitudes hacia la mujer que Ernesto repite está el considerarse guía y tutor intelectual de su pareja. Después del viaje en que María ve en su rostro el del diablo, según le cuenta a Salvador, trata de hacerla "entrar en razón":

Esa noche, ya en el depto, quise hacerla entrar en razón; nos acabamos toda la mota que nos habían regalado y ella se cerró, se encerró, me cae. No quiso comunicarse... Me decía sí a todo lo que yo le decía, y yo hable y hable porque quería hacerle ver un poco de luz. Pero ella, nada.⁸

⁸ AGUSTÍN. *Luz externa. El rey se acerca a su templo*. México, Grijalbo, 1978, p. 28.

Poco después muestra quién tiene el mando al declarar: "Claro que a veces ella se sublevaba".⁹

Cuando están a punto de terminar su relación amorosa, como un último intento de salvarla, María pide a Ernesto que cambie:

Entonces me di cuenta de cuánta insolencia, cuánta temeridad, cuánta arrogancia había en lo que me había dicho, porque *me quería guiar* y fingía no saber que ella era la que debía dejarse guiar, ella quería poner las condiciones y yo de pendejo borrego obedecerlas, ¿no?, y entonces me llenó una cólera helada, y ya no dije más.¹⁰

Y aún le queda la esperanza de que ella reconozca su error:

Y María estaba rezando, ¿tú crees?, como muy metida, con mucha devoción, no me pelaba la hija de la chingada, y yo como que tenía la esperanza de que al verme rondando por toda la casa ella iba a comprender lo naco de su acelere y que me iba a decir Ernesto quédate, perdóname, soy una pendeja, te quiero, perdóname, pero ella nunca dijo nada.¹¹

Al reconocer su amor ella debía aceptar que era "una pendeja".

Ernesto es consciente de su inteligencia, tanto que la soberbia lo hace sentirse superior. Páginas atrás, mitad en burlas, mitad en veras, declara: "Con mi tradicional paciencia y tolerancia hacia mujeres, niños e inferiores, no causé más problemas y salimos".¹² Igualmente, cuando Ernesto cuenta a Salvador cómo conoció a María, dice, no del todo en serio: "Pero me conoció a mí, y en mí conoció al verdadero sicodélico, al hombre superior".¹³

Como un integrante de la contracultura, Ernesto vive con intensidad y sin prejuicios sus relaciones eróticas. María misma reconoce, frente a un gringo con quien coquetea, las virtudes amatorias de Ernesto. Sin embargo, no se escapa de utilizar el sexo

⁹ *Ibid.*, p. 31.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 98-99. Se respetan las cursivas del original.

¹¹ *Ibid.*, pp. 99-100. Se respetan las cursivas del original.

¹² *Ibid.*, p. 33.

¹³ *Ibid.*, p. 39.

como instrumento de poder. Cuando por medio de la palabra no logra convencerla de que no se tome tan en serio su visión diabólica, cambia a la táctica sexual: "Entonces pensé: lo que esta chava necesita es ¡verga! Ella primero como que no quería, pero después cómo no, te digo que es calientísima".¹⁴ La violencia lingüística no podía expresar mejor la actitud machista.

Ernesto vive de la venta de drogas, aunque no es un narcotraficante poderoso y ligado a una mafia; casi no gana dinero y prácticamente es un vividor, pues no posee un empleo formal y depende de lo que les dan los padres de María. Ella había creído en él, y poco a poco, pero sobre todo después de sus visiones, le recrimina su modo de vida, e incluso ve en él una encarnación del mal:

¡Eres un padrote, un buenoparanada, un mantenido, un vago, un delincuente, te crees lo máximo y eres un pecador, no sabes nada de nada, falso, hipócrita, mentiroso, muertoenvida! ¡Desde mi viaje en la barranca del cual ya me arrepentí sinceramente vi clarito que eras el Diablo! ¡Eres el Diablo!¹⁵

Él se siente tan ofendido de que su mujer lo llame padrote que la trata como un padrote. Después del último estira y afloja, ella le grita "¡trabaja",

y entonces —relata Ernesto— no vi nada, exploté del corajote, y cuando menos lo pensaba ya le había dado un descontón horrible y ella estaba en el suelo...

...y me fui sobre ella y no sé por qué le di una madriza que cámara y ella lllore y lllore, la Mártir Cristiana Echada a las Fieras y la madreé gacho, y entonces ya me fui, y salí dando un portazo.¹⁶

Sin embargo, el personaje no es tan plano como pareciera. Dentro de su oscuridad, el personaje posee muchos elementos valiosos: mantiene un excelente sentido del humor, critica certeramente la

¹⁴ *Ibid.*, p. 31.

¹⁵ *Ibid.*, p. 97.

¹⁶ *Ibid.*, p. 103.

mayoría de las instituciones sociales, posee una inteligencia despierta, acepta que el hecho de golpear a su mujer fue muy negativo, y trata de hacer un alto en el camino y por medio de la introspección evaluar su conducta pasada y decidir la futura. Esto es muy importante porque constituye la historia central del relato; *Luz externa* comienza con la visita que hace Ernesto a Salvador para contarle sus problemas y termina cuando sale de su departamento; conocemos todo lo pasado porque Ernesto siente la necesidad de poner las cosas en orden contando todo desde el principio y así poder tomar una decisión respecto a María.

Finalmente, la introspección y el examen de conciencia no sirven de nada en relación con ella. Cuando le explica a Salvador su necesidad de contarle todo, declara:

Aquí entre nos, yo creo que la culpa fue de ella, pero algo me saca de onda, la imbécil idea de que quizá yo la regué, y cámara, eso sí no me pasa, si la cagué quiero ver en qué, para tomar conciencia, ¿no?¹⁷

Después de hacer todo el relato y vaciarse de palabras y emociones, Salvador le pregunta qué decidió sobre María:

—Y ¿qué decidiste hacer? —preguntó.

—Con qué.

—Con María.

—¿Con María? —dijo Ernesto, reabriendo los ojos: seguramente ese tema se había ausentado de su mente pues su rostro mostraba extrañeza.

—Sí, con María.

—Que se vaya a la chingada...¹⁸

Sabemos que la introspección no es el fuerte del hombre que expide luz externa. Sus elementos son la agresividad, el ingenio, la acción, no la reflexión serena. De ahí que busque la ayuda de su amigo Salvador, quien a su vez acudirá a Ernesto, para encontrar el punto

¹⁷ *Ibid.*, p. 18.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 104-105.

de equilibrio, que por cierto no encuentra en esta parte de la novela sino hasta *Luz interna*.

José Agustín presenta la actitud tradicionalmente machista (además de la enajenación que implica creerse libre de la enajenación) de Ernesto como una descripción de un personaje vivo, igual a muchos con los que uno puede encontrarse en la calle, y como una crítica a un modelo de comportamiento engendrado por y para la contracultura. El escritor más importante de la onda crítica en *El rey se acerca a su templo* a la onda. Indudablemente esto conlleva una actitud ética y por supuesto, moral. La separación entre lo moral y lo moralista es muy tenue y me parece que José Agustín se queda afortunadamente en la primera, aunque pareciera coincidir con los críticos de la "juventud en éxtasis" cuando critica a los jóvenes de pelo largo, amigos de las drogas, rockeros y liberados sexualmente. Nada podría ser más falso que esta filiación. El objeto de su crítica (entre otros asuntos) no es la liberación sexual sino la falsa liberación, la continuidad disfrazada de revolución.

Por otra parte, el mensaje de la novela no consiste en la crítica de Ernesto y el elogio de Salvador sino en las posibilidades de la unión, la mutua ayuda, el equilibrio entre la luz externa y la interna: la contracultura, la liberación, sólo podrán ser cuando extraigan toda la fuerza de sus yin y sus yang.

Luz interna: segunda masculinidad (Salvador)

Como su nombre lo indica, a este personaje corresponde la función de salvar, principalmente a Raquel, pero también a Ernesto. Ella se entera del encarcelamiento de Ernesto y trata de ayudarlo. *Luz interna* se inicia cuando Salvador y Raquel se encuentran en un restorán y no logran comunicarse: ella le pide veladamente que la

acompañe a visitar a Ernesto (por algo querría ayuda) y él lo entiende demasiado tarde:

Se fue y yo permanecí en esa mesa insulsa con el entrecejo fruncido y la mente cada vez más llena de confusión, apreciando objetivamente —para mi sorpresa, pues ésas no eran mis intenciones, lo juro— las piernas y el contoneo de Raquelita: nada mal, ¡incluso muy bien!, ¡excesivamente bien! ¡Qué melancolía al ver ese contoneo nalguese alejándose de mí!

...Después consideré que Raquelina no se había marchado tan contenta como quiso aparentar. Y hasta entonces supe lo que ya intuía, de repente estuve seguro de que ella quería que yo dijera ¡mañana mismo voy a ver a Ernesto! O que, vamos vamos, me acercara a ella y la tomara del brazo suave pero firmemente para sentir su calor, su aire fragante, sin turbiedad (¡nada de turbiedades conmigo, esas cosas yo no!) y sugiriera, con Mi Voz Más Tersa: ¿por qué no vamos tú y yo juntos a ver a Ernesto?¹⁹

Raquel va sola a la cárcel de Lecumberri, y allí Ernesto aprovecha la situación de tenerla en su celda y la viola. Ciertamente se trata de una violación *sui generis* pues la resistencia de Raquel no es tanta que obligue a Ernesto a usar mucha violencia. Incluso antes de penetrarla practica todo el catálogo precoital (besos, caricias, sexo oral) y ella tiene dos orgasmos. Pero una violación lo es a pesar de la satisfacción física, y ella queda deprimida y confundida.

Cuando él todavía está dentro de ella, llega Salvador de visita. Poco después acompaña a Raquelita a su casa, donde presencia la crisis que sufre a raíz de la violación. Le habla de las experiencias místicas de su padre, descubre a su madre haciendo el amor con un funcionario priísta y le grita y la insulta, se baña con Salvador y le cuenta un sueño que resume el conflicto entre sus deseos y sus sentimientos de culpa. Finalmente está a punto de darse un tiro y Salvador se lo impide justo a tiempo.

¹⁹ AGUSTÍN. *Luz interna. Op. cit.*, p. 17.

Es menos evidente la salvación de Ernesto. Desde un principio, Salvador tiene una opinión no muy favorable de su amigo:

Era obvio que Ernesto fue grande amigo mío, durante años fuimos camaradas, pero después yo seguí mi camino y él se quedó estancado; eso, aunque parezca expresar un juicio adverso a un amigo, tiene que reconocerse: en realidad Ernesto se dedicaba a traficar y a extorsionar —me temo que ésa es la palabra— a jovencitas adineradas, como María, para poder vivir sin trabajar... Y cuando él y yo nos veíamos, ocasionalmente desde luego, Ernesto parecía obsesionado en que yo fumara mariguana, pero sinceramente yo no percibía en él nada de afecto, de calor, de comunicación, parecía momia juvenil disfrazada de gran sacerdote, con "good vibes" sólo asociaba "Milt Jackson".²⁰

La vieja amistad es sólo un recuerdo. Parecen imposibilitados para comunicarse a pesar de que a él recurrió Ernesto para contarle su historia con María. Gracias a Raquel los amigos se reencuentran y comprenden su amistad. Después del intento de suicidio de ella, Salvador vuelve a visitar a Ernesto en la cárcel, y tienen un verdadero enfrentamiento: se insultan y casi se pelean, pero al final se contaminan, es decir, la luz externa de Ernesto pasa a Salvador, y la luz interna pasa a Ernesto.

Éste comienza por contarle a Salvador cómo se hizo de dinero y de respeto en la prisión, vendiendo mariguana y extorsionando a los jóvenes que caían allí, y le pregunta "¿cómo la ves?": "Pues muy mal —responde—, cómo quieres que la vea, cada vez te sumes más en la mierda".²¹ Ernesto insiste, como en *Luz externa*, en que tiene la razón y justifica todas sus acciones. Pero Salvador contraargumenta:

Mira nada más qué onda agarraste [...], ésa no es la onda, eso es andar de padrote, dizque mucho amor y paz y en el fondo eres más gandalla que los gandallas, eres puro hipócrita, según tú muy jipi y de jipi no tienes nada.²²

²⁰ *Ibid.*, p. 18.

²¹ *Ibid.*, p. 96.

²² *Ibid.*, p. 98.

Cuando Salvador se ríe y descubre que, aunque muestre otra cosa, padece un miedo enorme de quedarse en la cárcel, Ernesto llega al límite:

Me di cuenta de que dices que vas a salir en dos meses y la verdad es que estás aterrado, maestro, tienes pánico de quedarte seis años aquí, buceando en el tanque grande, seis años atracando y mandando tu ropita a la tintorería, ¡seis años, Ernesto, y yo viniéndote a visitar!²³

Entonces Ernesto explota, destroza el libro que le lleva Salvador, saca una navaja, lo amenaza, y vuelve a tomar la iniciativa confesándole la violación:

¡A Raquelita me la cogí, pendejo, eso fue lo que hice con ella!
¡A eso venía! ¡Todos dicen que las da fácil y sí es cierto; ¡La babosa ni siquiera se dio color de cómo se la metía, y además se vino mil veces, mil veces, le gustó, le fascinó, pregúntaselo!²⁴

Salvador se turba y después de sendas catarsis viene la calma.

Después del enfrentamiento, de las agresiones y críticas recíprocas, de la liberación del rencor acumulado, cada cual ve lo que no quería ver, y el juego termina en empate. Se vencen mutuamente, y al encontrarse vencidos se fortalecen. La frase que repite Ernesto en *Luz externa* y Salvador en *Luz interna* por primera vez se resulta cierta para ambos personajes: "Vine porque eres mi amigo". Cuando se despiden hay una franca simpatía entre ellos:

-Tienen buenos discos aquí, ¿eh? -comentó Salvador. Ernesto de detuvo. Se hallaba riendo, muy quedito. -¿A poco no te espantaste, Salvador? ¿A poco no creíste que hasta te iba a matar? No me digas que no. -No, pos cómo no -concedió Salvador, estirándose-, estás grueso.

Ernesto asintió satisfecho.²⁵

Y al final:

²³ *Ibid.*, p. 100.

²⁴ *Ibid.*, p. 103.

²⁵ *Ibid.*, pp. 105-106.

Salvador iba a decir algo pero finalmente desistió. Sólo estrechó la mano de Ernesto, quien lo miraba fijamente, con un gran vacío en los ojos. -Bueno -musitó Ernesto-... pues, este, a ver cuándo nos volvemos a ver -agregó. -La semana próxima -respondió Salvador y salió de la cruzía, sin mirar hacia atrás.²⁶

Por supuesto que la ayuda que Salvador proporciona a Ernesto es equivalente a la que recibe de su amigo: se vuelve más decidido, actúa en consecuencia, deja la pura reflexión, y sobre todo, asume su amor por Raquel.

Como personaje, Salvador es menos interesante que Ernesto. Su función no es ser vehículo de crítica de la contracultura, sino establecer el equilibrio con el yin. Por supuesto que Salvador tiende a establecerse como modelo de conducta, pero Agustín evita cualquier signo posible de santidad: se pone a observar la nalgas de Raquel cuando ella le pide ayuda, es dubitativo e indeciso, regaña injustamente a Raquel cuando se bañan juntos, no entiende a tiempo las peticiones de ayuda, sobre todo cuando Raquel le cuenta su sueño y decide suicidarse.

No es entonces el modelo de la onda sino el complemento de Ernesto: introvertido, reflexivo, sin la palabra abundante, menos agresivo. Participa de la contracultura, pero marca sus diferencias: no consume drogas, habla más de libros que de discos de rock, se aparta del bullicio, etc. Aunque Salvador es menos brillante que Ernesto, sus ideas y actitudes son más firmes y sobre todo más "revolucionarias" o contraculturales. Esto se aprecia en su relación con Raquel, en la asunción del amor y el erotismo.

²⁶ *Loc. cit.*

Intermedio: Raquel frente a los hombres

Los dos personajes femeninos de *El rey se acerca a su templo* son mujeres de ideas liberadas pero pertenecen a la clase alta y han sido educadas en las ideas más tradicionales. Son niñas bien que tratan de romper con los valores que ellas mismas representan y no mantienen una militancia feminista, política ni nada por el estilo. Esta elección de personajes permite a José Agustín evadir el fácil panfleto que significaría que los hombres recibieran clases teóricas de feministas profesionales sobre cómo tratar a las mujeres en igualdad.

Para encontrar el sentido de la novela en cuanto a las relaciones entre géneros, el caso de Raquel es significativo porque se encuentra en medio del conflicto de los protagonistas masculinos, frente a los cuales siente deseos sexuales, padece prejuicios morales, y asumirá una manera distinta de relacionarse. Ernesto y Salvador participan de un juego de poderes cuyo terreno es ella, como señala Emma Raquel Ramírez Arana:

Los personajes de esta manera mantienen un juego dialéctico de correspondencias que los mantiene en equilibrio. El punto de unión equidistante es Raquelita; no sólo porque a nivel anecdótico es ella quien incita a Salvador a visitar a su amigo, sino porque en ella los personajes reflejan su "conducta", mientras uno la viola el otro la ama.²⁷

Salvador y Raquel cierran *Luz interna* con un final feliz sexual. Después del intento de suicidio y la segunda visita a Ernesto, se encuentran en el departamento de Salvador, aclaran su situación y hacen el amor de tal manera que a su alrededor todo parece licuarse:

Por último, hasta la luz comenzó a desaparecer, nuestros seres empezaron a desintegrarse, a deshacerse, a derretirse, pero la

²⁷ RAMÍREZ ARANA, Emma Raquel. *Un nuevo realismo: la narrativa de José Agustín*. México, UNAM, ENEP Acatlán, 1989 (tesis inédita de licenciatura), pp. 145-146.

desintegración era simultánea y eso nos confería otra existencia vacía y maravillosa, nos envolvía en una sola, autónoma totalidad, nos otorgaba el nexo más misterioso e insondeable, más vivo y más gozoso.²⁸

Esta comunión posee un significado mucho mayor que el anecdótico: la actitud hacia el sexo es esencial en esta novela.

La postura —indica Ramírez Arana— que toma Ernesto ante el sexo es promiscua, se relacionaría únicamente con su satisfacción momentánea; en cambio para Salvador el contacto físico es la puerta al descubrimiento metafísico del mundo. El tema erótico de la obra se fundamenta en el dualismo eros-tanatos manifestado por Raquelita. Raquelita al ser violada por Ernesto entra en una confusión de fondo y origen que equivale a la muerte, muerte que se afirma con un intento de suicidio. Salvador salva a Raquelita de dicho intento y a través de su amor logran abrir el camino hacia su nueva vida.²⁹

Es Raquel el personaje con que se muestran tal y como son las dos distintas masculinidades de la novela. Ella tiene relaciones sexuales con Ernesto y con Salvador y en esas relaciones se cifra el significado de la actitud vital de cada uno. Raquel es la depositaria del yang-yin de la contracultura.

La propuesta del escritor

Para José Agustín es de suma importancia el valor simbólico del sexo. En conversación con Emma Raquel Ramírez Arana declaró:

Lo primero que intenté en mi literatura, fue crear un ambiente en torno al sexo, traté de dar una visión del erotismo como un fenómeno gozoso e importantísimo de la vida. Mi idea no era crear un idealismo sexual, traté de partir de una base muy real. Mis premisas eran crear una comunicación verdadera entre las personas que rebasara el utilitarismo sexual, que rebasara los estereotipos sexuales y rebasase en general la superficialidad sexual y que llegara a la profundidad de las relaciones y permitiera con ello tener un acceso de humanidad. Más adelante me di cuenta que la relación sexual, el coito en específico, es una de las representaciones más felices que puede existir de la unión de los opuestos; genera un acto de identidad y de unidad.

²⁸ AGUSTÍN. *Op. cit.*, pp. 127-128.

²⁹ RAMÍREZ ARANA. *Op. cit.*, p. 151.

He manejado desde *El rey se acerca a su templo* el sexo con finalidad simbólica, como premisa de encuentro y desencuentro.³⁰

He aquí el desencuentro y el encuentro, la crítica social y la aspiración ética a la que nos referíamos páginas antes, cuando hablábamos de los personajes numinosos y arquetípicos a la vez. Sin duda hay una propuesta ética, y es básicamente el encuentro entre hombres y mujeres, la humanización no sólo del placer sexual sino de las relaciones en todos sus aspectos.

Y en esta aspiración ética hay una fuerte (aunque no desprovista de ambigüedades) preferencia por la figura femenina, a la que Agustín asigna un valor simbólico:

La mujer en mi literatura tiene un doble rol; por un lado es un rol social, la condición femenina logra un desarrollo en ciertas áreas de la personalidad que no solamente va por delante del hombre, sino que nos lleva años luz, y la naturaleza femenina se logra ubicar ante el mundo con mayor facilidad que el hombre. Y por otro lado, todas las mujeres de mi literatura tienen un valor simbólico como representantes del alma, como representantes del elemento inconsciente dentro del hombre; entonces son las fuentes del instinto, son las fuentes de la creatividad, son las fuentes de las intuiciones sublimes y son también los detonadores de la actividad, esto se ve mucho en *El rey se acerca a su templo* y, en especial, en *Ciudades desiertas*.³¹

Es en este sentido en que es más femenina *Luz interna* que su contraparte. La propuesta ética del escritor se relaciona muchísimo con esta supremacía espiritual de las mujeres. En *El rey se acerca a su templo* la mujer se presenta por igual a Ernesto y a Salvador, pero éste toma la mejor parte porque sabe convivir de una manera más generosa, más humana y menos tradicional.

Adolfo Castañón considera que en general la llamada literatura de la onda ha fracasado porque es una profecía de las fiestas imaginarias que iba a realizar la siguiente generación:

³⁰ *Ibid.*, p. 183.

³¹ *Ibid.*, p. 186.

El tiempo demostraría que si sus hermanos menores no inventaban sus propias imágenes tendrían que recordar el pasado que no vivieron en las novelas que les escribieron sus hermanos mayores. Así, la novela de la onda fue sobre todo una profecía, un banquete verbal que luego se traduciría en otro tipo de fiestas, en tocadas, pachangas y reventones verdaderos.³²

Quizás esto también pueda aplicarse a las conductas de género que iban a seguir los chavos de los setenta y los ochenta.

Es éste uno de los motivos —continúa Castañón— que pueden dar cuenta de por qué sólo se salvan unas cuantas obras de esta nutrida tendencia: a muchos jóvenes no les puede interesar la novela de la onda porque ellos mismos se han encargado de traducir esos guiones literarios a la película de la vida real. La novela de la onda representa una profecía que ya tuvo lugar. Por ello, más allá de unos cuantos textos (y hablo sobre todo de José Agustín) con genuino valor literario, la novela de la onda nos parece un anacronismo, un futuro pretérito, si puedo decirlo, un futuro que ya tuvo lugar.

Tal vez en el caso de novelas como *El rey se acerca a su templo* sus posibles lectores sean cada vez menos, pero sean más aquellos jóvenes que puedan convivir con sus Ernestos y Salvadores interiores, y vivan relaciones más plenas, menos culpables y más ricas, con las mujeres. Ya no tendrían que leer una novela como ésta más que por motivos puramente literarios, pues para ellos lo más natural sea una sexualidad del encuentro, como la que propone José Agustín.

Sin duda *El rey se acerca a su templo* posee dos grandes valores indisolubles: una propuesta estética y una ética. Ojalá la última estuviera de sobra.

³² CASTAÑÓN, Adolfo., "Qué onda con la literatura de la onda?" *Arbitrario de literatura mexicana. Paseos I.* México, Vuelta, 1993 (La reflexión), pp. 548-549.

Bibliografía consultada

- AGUSTÍN, José. *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. México, Grijalbo, 1996.
- Se está haciendo tarde (final en laguna)*. México, Joaquín Mortiz, 1987 (El volador).
- El rey se acerca a su templo*. México, Grijalbo, 1978.
- CARBALLO, Emmanuel. *Notas de un francotirador*. México, Ediciones ICT/Gobierno del Estado de Tabasco, 1990 (Creación/Ensayo).
- CASTAÑÓN, Adolfo. *Arbitrario de literatura mexicana. Paseos I*. México, Vuelta, 1993 (La reflexión).
- CIRLOT, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*, 10^a ed. Bogotá, Labor, 1994, (Colección Labor. Nueva serie, 4).
- GLANTZ, Margo. *Onda y escritura en México. Jóvenes de 20 a 33*. México, Siglo XXI, 1971 (La creación literaria).
- RAMÍREZ ARANA, Emma Raquel. *Un nuevo realismo: la narrativa de José Agustín*. México, UNAM, ENEP Acatlán, 1989 (tesis inédita de licenciatura).